

HAMLET

WILLIAM
SHAKESPEARE

Teatro Municipal General San
Martín

PARTE I

ESCENA I

HORACIO

¡Amigos de esta tierra y vasallos del rey de Dinamarca, buenas noches! (*Ha entrado bruscamente; se detiene en el centro del escenario, enfrentando al público*). Pero, ¿Vasallos de qué rey? Hagamos un poco de historia. Nuestro difunto rey, llamado Hamlet al igual que su hijo el príncipe, fue retado a duelo por el noruego Fortimbrás, y los dos sellaron un contrato según los usos y fueron heráldicos, por el cual las tierras y los dominios del vencido pasarían a poder del vencedor. El rey danés dio muerte a Fortimbrás, y el contrato fue cumplido. Ahora bien: como sabemos, nuestro soberano murió después en extrañas circunstancias y Claudio, su hermano menor, es hoy nuestro rey. Mientras tanto, Fortimbrás el joven, hijo del vencido, ha estado reuniendo en la frontera unas legiones de aventureros, para despojarnos por la fuerza de las tierras que ganó nuestro rey, ya desgraciadamente muerto. Por eso Claudio ha impuesto guardias muy severas, hay ruido de guerra en todo el reino, y el miedo envuelve a nuestros compatriotas. Así como en Roma antes de la caída del César quedaron despoblados los sepulcros y los muertos envueltos en sudarios chillaban y graznaban por la calle, así iguales presagios de desgracia invaden Dinamarca. (*Algún signo anuncia el paso del espectro*). ¿Quién eres? (*Nuevo signo de la presencia del espectro*). ¿Es posible? Tiene la misma figura que el rey muerto. (*Horacio persigue a la indefinible aparición*). ¿Te atreves a usurpar, no sólo esta hora de la noche, sino también la hermosa estampa guerrera de nuestro monarca? Debo detenerte antes de que desaparezcas, para que me hables del destino de Dinamarca, gravemente amenazada. ¿Hacia dónde huyes? Es él, es el rey que ha muerto después de engrandecer a nuestro reino. Habla, si puedes usar la voz o emitir cualquier sonido: ¿Hay alguna buena obra que podamos hacer por ti? ¿o quizás evitarle a nuestra patria un mal, que tú, más allá del tiempo, puedes prever? Contestas con el silencio... ¡No te vayas! ¡Debería detenerte! (*El espectro desaparece*). Mis vanos ruegos no lo ofenden, porque es invulnerable como el aire... (*Pensativo, se queda en el borde del escenario*). Desapareció. Quiso hablar, pero su mensaje era mudo para mí. Presiento que era a Hamlet, su hijo y mi amigo, a quien quería dirigirse. Mi afecto y el deber me obligan a informar a Hamlet acerca de esta aparición. Y, quizá, también me obligue Dinamarca. (*La escena se oscurece*).

ESCENA II

(*Claudio, Gertrudis, Laertes, Hamlet, Polonio, Ofelia, Horacio, Osric*)

CLAUDIO

Aunque todavía esté fresca la memoria de la muerte de Hamlet, nuestro querido hermano, y por más que debiéramos mantener el pecho en duelo y todo nuestro reino contraído en gesto de dolor, la sabiduría aconseja a la aflicción que no nos olvidemos de nosotros mismos ni de nuestras obligaciones. Por eso, también, hemos tomado por esposa a la que antes lo fue de nuestro hermano, con un ojo lloroso y otro alegre, equilibrando el recogimiento y el deleite. En este aspecto no dejamos de tener en cuenta el valioso juicio favorable de ustedes. Por todo, queridos súbditos, les damos las gracias. (*Breve pausa*). Y ahora, a los asuntos del día. Sabemos que el joven Fortimbrás, creyendo que nuestro poder era débil o que Dinamarca estaría desquiciada a la muerte de nuestro hermano, insiste en reclamar unas tierras que su padre perdió legalmente. Para evitar sangre y sinsabores, hemos escrito al actual rey de Noruega, tío de Fortimbrás, con el objeto de que ponga freno a los ardores levantiscos de su sobrino. Nuestros enviados secretos ya parten para convencer al viejo rey. En cuanto a ti, Laertes: ¿Qué necesitas, qué quieres de mí?

LAERTES

Venerado Señor, su licencia para regresar a Francia de donde vine muy gustosamente para mostrar en su coronación mi lealtad.

CLAUDIO

Y tu padre ¿te lo permite? Responde, Polonio

POLONIO

Su obstinación, mi Señor, logró arrancarme una difícil decisión.

CLAUDIO

El tiempo es tuyo; gózalo a tu antojo. (*Breve pausa*). Y ahora Hamlet, mi hijo... mi heredero...

HAMLET

(*Aparte*). Un poco menos que hijo y un poco más que heredero...

CLAUDIO

¿Cómo? ¿Todavía te envuelven esas nubes?

HAMLET

Por el contrario, señor: estoy demasiado expuesto al sol.

GERTRUDIS

¡Basta ya de duelos y mira al rey como a un amigo! Que no sigan esos párpados vueltos a la tierra, buscando a tu noble padre. Lo común es que haya un tiempo para la vida y otro_ la eternidad_ para la muerte.

HAMLET

Sí, señora, es lo común.

GERTRUDIS

¿Y por qué te empeñas en que lo común parezca, en tu caso, particular y único?

HAMLET

¡Que parezca! ¿Qué es “parecer”? Yo no sé parecer. No, no es solo lo que se ve, las lágrimas, la pena, el gesto abatido, no: todo eso se puede fingir. Lo que llevo dentro está muy por encima de esos simples atavíos de dolor.

CLAUDIO

Está bien, e incluso es muy tierno y estimable de tu parte, que tributes a tu padre el homenaje fúnebre que se merece. Pero tu padre también perdió a su padre y este otro al padre suyo, y perseverar en la rebeldía ante la ley de la naturaleza no es de hombres fuertes e inteligentes, es, según creo, una actitud muy poco varonil. Te ordeno, por tanto, que moderes ese dolor inútil y que veas un nuevo padre en mí. Porque te quiero como a un hijo. (*Pausa*). En cuanto a tus deseos de reanudar tus estudios en Witemberg, estoy totalmente en desacuerdo con ello. Te ruego, como primer cortesano, pariente e hijo nuestro que eres, que te quedes aquí, alegrándonos y consolándonos con tu presencia.

GERTRUDIS

Yo también te lo pido: ¡Que no sean vanos los ruegos de tu madre! ¡Quédate con nosotros!

HAMLET

Obedeceré en todo lo que pueda.

CLAUDIO

Dulce y grata respuesta. ¡Vamos!

(*Salen todos menos Hamlet*)

HAMLET

¡Oh!, si esta carne sólida, demasiado sólida, pudiera derretirse, disgregarse, disolverse en el rocío. ¡Si el eterno no hubiera establecido su ley contra el suicidio! ¡Qué tediosas, insulsas y gastadas resultan para mí todas las costumbres de este mundo! ¡Qué asco! ¡Qué asco!... ¡El mundo no es más que un jardín abandonado, pestilente, cubierto de maleza! Y sólo son dos meses de su muerte. No, ni dos. ¿Debo acordarme cuando mi madre se colgaba de su cuello, como sису hambre aumentara con lo que era su alimento? Y con todo, en un mes.... No debo pensar más... Fragilidad, tu nombre es mujer. ¡Hasta una bestia irracional habría guardado un luto mayor! Sólo un mes, aún antes de que se hubiesen gastado los zapatos con que siguió el féretro, y ya desposada con mi tío, hermano de mi padre, pero que en nada se

le parece. ¡Qué perversa urgencia por correr a un nuevo lecho! ¡Esto no es justo ni podrá terminar bien! Pero, aunque se me rompa el corazón, debo callar. (*Entra Horacio*).

HORACIO

Salud, mi príncipe.

HAMLET

Príncipe no: soy tu amigo, Horacio. Me alegra verte bien. ¿Qué te trajo a Wittemberg?

HORACIO

Mi espíritu vagabundo, señor.

HAMLET

Nadie se atrevería a calificarte de vagabundo. ¿qué estás haciendo en Dinamarca?

HORACIO

Digamos que vine para asistir a los funerales de tu padre.

HAMLET

¿O a las bodas de mi madre?

HORACIO

Es cierto que fueron casi consecutivas.

HAMLET

Economía en el reino, Horacio, economía. Los cálidos manjares del banquete fúnebre sirvieron de fiambre en la mesa de la boda. Todavía creo ver a mi padre...

HORACIO

¿Dónde, señor?

HAMLET

En los ojos de la mente.

HORACIO

Lo vi una sola vez. Era un hombre majestuoso.

HAMLET

Era un hombre en el mejor sentido, y nunca volveré a ver otro igual.

HORACIO

Señor... a tu padre, o a algo que se parece a tu padre, lo he visto anoche.

HAMLET

¿Qué estás diciendo?

HORACIO

Era, sin duda, el mismo rey, el mismo hombre cabal que conocí o, por lo menos, su imagen.

HAMLET

¿Viste a mi padre?

HORACIO

Sí, señor.

HAMLET

¿Habló contigo? ¿Cómo estaba? ¿Te dijo algo?

HORACIO

Lo encontré anoche en la explanada del castillo. Y sólo puedo decirte que su rostro _o lo que fuese_ demostraba más aflicción que enojo. Si es que el miedo que casi me convierte en jalea me dejó ver bien.

HAMLET

¡Me gustaría haber estado allí!

HORACIO

Hubieras sufrido mucho.

HAMLET

Debo verlo. ¡Seré yo quien haga guardia esta noche! Te ruego, buen Horacio, me guardes el secreto. Yo sabré agradecer tanto afecto.

HORACIO

¡Que Dios nos ayude!

HAMLET

¡El espíritu de mi padre! ¡Su rostro que viene de la oscuridad! Sospecho alguna infamia. Si se ha cometido un crimen, todos lo sabrán, aunque se use toda la tierra para taparlo. *(Sale)*.

(Laertes, Ofelia, Polonio)

LAERTES

Mi equipaje está abordo. Adiós hermana, y cuídate.

OFELIA

Lo haré.

LAERTES

En cuanto a Hamlet y su frívolo afecto, considéralo algo fugaz, un juego de su sangre, una flor endeble, perfume y pasatiempo de un instante...

OFELIA

¿Sólo eso?

LAERTES

No más. Hamlet no es un hombre corriente y debes creer en sus promesas sólo hasta donde él puede cumplirlas, es decir, hasta donde Dinamarca y sus deberes se lo dejen. ¡Cuida tu casto tesoro! Conviene que te quedes a la zaga del amor y al margen del deseo y sus riesgos. El mejor refugio está en el miedo. ¡Cuídate mucho, Ofelia! La mujer más prudente es demasiado generosa, sólo por descubrir su belleza ante la luna. A menudo el gusano lastima los retoños de la primavera antes de que los capullos se entreabran. Ten cuidado.

OFELIA

Seguiré tus consejos. Pero confío en que no seas como el mal pastor que mientras nos señala el camino del cielo toma, por su cuenta, el atajo del placer.

LAERTES

No te preocupes por mí. *(Entra Polonio)*

POLONIO

¿Aún aquí, hijo? ¡Ya deberías estar abordo! No hagas esperar más a tus compañeros de viaje. Mi bendición es tuya, y también unos pocos preceptos como guía. No digas nunca lo que piensas, aunque seas cordial, evita el exceso de confianza; presta a todos tu oído, pero a muy pocos tus palabras. Que tu traje sea fino, pero no ostentoso. Allá en Francia saben diferenciarlos. Nunca prestes ni pidas prestado, que quien presta suele perder préstamo y amigos. Y sobre todo, debes ser sincero contigo mismo, porque entonces, naturalmente, podrás serlo con los demás. ¡Otra vez te doy mi bendición!

LAERTES

Padre, me despido humildemente. Ofelia, recuerda mis palabras. *(Se va)*.

POLONIO

¿De qué hablaste con Alertes, Ofelia?

OFELIA

Algo con referencia al príncipe Hamlet.

POLONIO

¿Qué pasa entre ustedes?

OFELIA

Sólo que últimamente he tenido tiernas muestras de su afecto.

POLONIO

¡Su afecto! ¿Acaso crees en esas “tiernas” muestras?

OFELIA

No sé padre, lo que debo creer.

POLONIO

Yo te lo enseñaré. Eres una chiquilla que confunde la falsa moneda con el pago honesto

OFELIA

Señor, ha requerido mi amor de modo honorable...

POLONIO

Habla, mejor, de moda que de modo.

OFELIA

Y lo sostuvo con sagrados juramentos.

POLONIO

Sí, Trampas para cazar perdices. Sé bien con qué facilidad el alma le brinda argumentos a la lengua, cuando la sangre quema. No tomes por fuego esa lumbre que da más luz que calor, y que se extingue precisamente cuando más promete. No creas en los votos de Hamlet; son meros encubridores de alguna causa turbia, disimuladas armas de un embaucador. Y además, yo no quiero, ¿entiendes?, que en adelante malgastes tu tiempo charlando con el príncipe, y así te lo ordeno. Puedes irte.

OFELIA

Seré obediente señor.

ESCENA III

((Hamlet, Horacio, el Espectro))

HAMLET

El aire muerde con fuerza: está muy frío.

HORACIO

Es un aire que corta

HAMLET

¿Qué hora es?

HORACIO

Ya dieron las doce. Y seguramente se acerca el que esperamos. (Se escuchan trompetas y cañonazos) ¿Qué significa eso?

HAMLET

Significa que el rey celebra su orgía y que, a cada trago que toma, las trompetas rebuznan el triunfo de sus brindis. *(Signo de la presencia del Espectro)*

HORACIO

Ya llega. No se acercará hasta que yo me vaya. Creo que quiere estar contigo a solas. *(Según lo decida la dirección de escena, el Espectro puede ser una figura humana, o bien una simple proyección con un juego de luces y cámaras. Es importante evitar toda espectacularidad o efecto exagerado)*

HAMLET
¡Acepto el convite!

HORACIO
¡Príncipe, no arriesgues tu vida!

HAMLET
A mi vida no le doy el valor de un alfiler. Acepto.

HORACIO
Es peligroso, mi señor.

HAMLET
Mi destino me está llamando agritos ¿Y yo voy a taparme los oídos?

HORACIO
¿En qué va a terminar todo esto?

HAMLET
No lo sé, pero me quedo aquí.

HORACIO
Yo sólo sé que hay algo podrido en Dinamarca... *(Sale)*

HAMLET
Ángeles del cielo, protéjanme. ¿Quién eres? ¡Seas lo que fueres_espíritu, alucinación, demonio de la mente_ preséntate claramente ante mí! Yo te llamo: Hamlet, padre, rey, soberano de Dinamarca. Quiero saber por qué vuelves del descanso de tu sepulcro! ¡Respóndeme, ya puedes hablar!

ESPECTRO
No opines ni me compadezcas. Sólo escúchame con atención.

HAMLET
Lo estoy haciendo

ESPECTRO
Soy el alma de tu padre. Y si la ley de la naturaleza no lo prohibiera, podría revelarte una historia que te desgarraría.

HAMLET
¡Necesito saberla!

ESPECTRO
Si una vez me amaste...

HAMLET
¿Si te amé?

ESPECTRO
Debes vengar, entonces, mi asesinato.

HAMLET
¿Fue un asesinato?

ESPECTRO
El más monstruoso de todos.

HAMLET
Cuenta y no te detengas.

ESPECTRO

Sé que circula un informe acerca de mi muerte...

HAMLET

¿Es falso?

ESPECTRO

Dicen que una serpiente me mordió, en mi jardín, mientras reposaba. ¡Pero debes saber que esa serpiente lleva hoy mi corona!

HAMLET

¡Lo sospechaba! ¡Mi tío!

ESPECTRO

Supieron engañar a toda Dinamarca. Pero a ti no deben engañarte. ¡Qué virtudes perversas fueron las que pudieron conquistar la voluntad de una reina! Sí, ella también cedió. Escucha cómo pasó antes de que me vaya.

HAMLET

¡Estaré aquí, primero para escucharte y después para vengarte!

ESPECTRO

Dormía en mi jardín, es cierto, como todas las tardes. Pero quien apareció no fue una serpiente, sino tu tío, con un frasco de repulsivo veneno que vertió en mi oído. ¡Y así, despojado de mi vida, de mi mujer y de mi reino, sin haber podido hacer el balance de mis pecados, debí afrontar al Juez Supremo!

HAMLET

¡Traición, traición, traición!...

ESPECTRO

Amanece. Debo irme. No permitas que la injusticia se apodere de Dinamarca. Pero, pase lo que pase, no odies a tu madre. ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Recuérdame! (*Desaparece el Espectro*)

HAMLET

Aguanta, aguanta, corazón, que mis nervios no envejecan de golpe. Sí, sí, te recordaré, puedes estar seguro. Juro recordar lo que pasó en Dinamarca... Juro no olvidar. Borraré de mi memoria todo lo que he aprendido, las imágenes, las impresiones del pasado y sólo tu orden vivirá anotada en mi memoria. ¡Esa mujer inicua! ¡Ese canalla! ¡Canalla, sonriente y condenado canalla! Tendría que escribirlo: “ En este país se puede sonreír siendo un canalla”. Sí tío, ahora te tengo... (*Vuelve a entrar Horacio*).

HORACIO

¿Qué noticias hay, señor?

HAMLET

Maravillosas noticias, Horacio.

HORACIO

Explícate, por favor.

HAMLET

¿Sabrás guardar el secreto?

HORACIO

Lo juro.

HAMLET

Me ha dicho que no hay solo un canalla en Dinamarca que no sea verdaderamente un canalla.

HORACIO

Para eso no hacía falta que viniera un fantasma. Esas, señor, no son más que palabras imprudentes y desconsideradas.

HAMLET

Siento mucho que te hayan ofendido el corazón, de todo corazón.

HORACIO

No hay ofensa, señor.

HAMLET

Sí la hay, y mucha ofensa, Horacio. En cuanto a mi fantasma, te diré que era un buen fantasma, un fantasma honesto, y que será mejor que domines tus deseos de saber lo que pasó entre nosotros. Y si eres mi amigo, prométeme olvidar este episodio.

HORACIO

Soy tu amigo. ¡Pero todo esto es sorprendentemente extraño!

HAMLET

Querido Horacio, en el cielo y en la tierra hay más cosas de las que sueña tu ciencia.

HORACIO

Sea como fuere, soy tu amigo. ¡Mi boca no se abrirá!

HAMLET

Vete ahora, siempre con el dedo en los labios. El mundo está desquiciado y el destino quiere que sea yo el que deba arreglarlo.

PARTE II

ESCENA I

(Polonio, dos guardias)

POLONIO

(A los guardias) Irán a Francia, donde está Laertes, y le llevarán una carta y dinero que les daré en seguida. Pero más importante que eso es que se informen acerca de su conducta. Averigüen cuántos dinamarqueses hay en París, y quiénes son, y por supuesto, de qué viven y a qué se dedican. Algunos de ellos seguramente conocerán a mi hijo. No traten, por favor, de ir directo al grano: la sutileza y los desvíos los ayudarán más que el ánimo inquisidor. Preséntense como vagos conocidos de Laertes: “ Los conocemos un poco a él y a su padre, aunque hace ya un tiempo que no los vemos”. Después, podrán atribuirle, como al pasar, algún desliz que no llegue a ser deshonroso. “ Es un joven que andará por aquí dando rienda suelta a su sangre, entreverado en la bebida o el juego...” O bien: “ Lo he visto, si no me equivoco, entrando a tal o cual burdel...” Ahí, ya verán, es muy probable que su interlocutor los interrumpa y diga: “Sí, cómo no, conozco al buen señor _ dirá “buen señor”, “amigo” o “caballero”_ lo conozco y lo vi los otros días, hablando con tal persona, o bebiendo, o entrando, como ustedes dicen, en una casa mala...” Y con ese falso anzuelo habrán pescado una trucha verdadera. Esto es algo que solo los sagaces e importantes sabemos hacer: llegar a lo directo por vías indirectas, alcanzar mejor la meta con vueltas y rodeos. Vayan ahora, y no se olviden de observarlo todo. Que Laertes baile su propia música. El papel de ustedes es registrar cómo lo hace. *(Pausa. Entra Ofelia)*. Estás extraña, hija. ¿De dónde vienes?

OFELIA

¡Qué miedo sentí, padre!

POLONIO

¿Miedo de qué, y por qué?

OFELIA

Estaba en mi habitación, cosiendo, cuando repentinamente entró el príncipe Hamlet. ¡Lo hubieras visto! La ropa en desorden, la cara blanca como un papel. Su expresión era la de quien termina de dejar los espantos del infierno y se dispone a hablar acerca de ellos...

POLONIO

¿Estaré loco de amor por ti?

OFELIA

Lo ignoro; pero temo que así sea.

POLONIO

¿Qué te dijo?

OFELIA

Me asió fuertemente de la muñeca; después se apartó de mí el largo de un brazo y, con la otra mano sobre su frente, escrutó largo tiempo mi rostro, como si fuese a dibujarlo. Al fin, sacudió con suavidad mi brazo, movió la cabeza tres veces y suspiró tan honda y tristemente como si todo su cuerpo se deshiciera. Entonces me soltó y, sin dejar de mirarme, vuelta la cabeza, caminó hacia la puerta, como si no necesitara que los ojos lo guiasen. Así desapareció.

POLONIO

Ven conmigo. Vamos a contárselo al rey. Es el frenesí del amor, que puede desviar a la naturaleza del hombre hacia empresas temerarias. Quizá yo mismo, pensando que su único deseo era perderte en sus artificios, te aconsejé que le demostrases demasiado rigor. Vayamos a ver al rey, antes que cause más dolor ocultar ese amor que anunciarlo.

ESCENA II

(Claudio, Gertrudis, Rosencrantz, Guildenstern, Polonio.)

CLAUDIO

¡Bienvenidos al palacio, caros Rosencrantz y Guildenstern! Además del deseo de verlos aquí, la necesidad ha hecho que los llamara. Ya han de haberse enterado de la transformación que sufre Hamlet. Nos gustaría saber qué puede atormentarlo, aparte de la muerte de su padre. Ustedes, amigos afines a sus gustos, podrán ser sus compañeros de diversión y, de paso, averiguar qué males lo preocupan, de modo que podamos remediarlos.

GERTRUDIS

Con ustedes dos se entiende mejor que con nadie en el mundo. Si están dispuestos a mostrar un poco de buena voluntad y a dedicarnos algo de tiempo, serán recompensados según las normas de un rey.

ROSENCRANTZ

Como reyes nuestros, tienen el derecho a ordenar y no sólo a pedir amablemente.

GUILDENSTERN

Nuestros servicios están incondicionalmente a los pies de Sus Majestades.

CLAUDIO

Gracias, Guildenstern y noble Rosencrantz.

GERTRUDIS

Gracias, Rosencrantz y noble Guildenstern.

ROSENCRANTZ Y GUILDENSTERN

A las órdenes de Sus Majestades.

GERTRUDIS

Vayan ahora a donde está Hamlet.

ROSENCRANTZ Y GUILDENSTERN

(A coro) ¡Cumpliremos! *(Salen. Entra Polonio.)*

POLONIO

Mi señor, traigo buenas nuevas de Noruega.

CLAUDIO

Como siempre, eres el mensajero de noticias felices.

POLONIO

Quisiera serlo, mi rey. Y además, si mi mente aún es capaz de desentrañar las intrigas como en el pasado, creo haber encontrado el motivo de la perturbación de Hamlet.

CLAUDIO

¡Háblame de eso!

POLONIO

Primero, la política. Como postre le ofreceré mi interpretación acerca de las causas de esa perturbación.

GERTRUDIS

(A Claudio) Temo que no haya más que una: la muerte de su padre y nuestro apresurado casamiento.

CLAUDIO

Escuchémoslo antes. (A Polonio) ¿Qué ocurre en Noruega?

POLONIO

El viejo rey, según las cartas que nos acaban de llegar, retribuye a Sus Majestades los saludos y los buenos deseos, y les informa que su sobrino Fortimbrás le ha jurado solemnemente no volver a levantarse en armas contra Dinamarca. Por tanto, le ha sido concedida una renta anual de tres mil escudos, y se le ha permitido que use a los hombres ya reclutados en una campaña contra los polacos. En consecuencia, ruega a Su Majestad que autorice el pasaje de esas huestes por el territorio de nuestro reino.

CLAUDIO

Oportunamente estudiaremos y contestaremos el pedido. Y ahora, volvamos a Hamlet.

POLONIO

Seré breve. ¿De qué valdría discutir por qué el poder es poder, y qué significa tener deberes con Sus Majestades, y por qué el día es día, y la noche, noche? Discutiéndolo, perderíamos el día y la noche, el tiempo. Vayamos, pues, al grano: el noble príncipe Hamlet está loco. ¿Y qué es estar loco? Definirlo correctamente sería ya una forma de participar de esa locura.

GERTRUDIS

Más sustancia y menos artificio.

POLONIO

Juro, señora, que mi lenguaje no tiene artificios. Admitamos que el príncipe está loco. Aún hay que averiguar la causa de su locura, es decei, la causa de ese efecto o, más bien, de ese efecto. Escuchen, por favor, esto. Tengo una hija que, según las leyes de la obediencia, me ha entregado una nota que leeré. (*Muestra la nota*). Es fácil sacar conclusiones. (*Lee*). “Al ídolo celestial de mi alma, a mi muy florecida Ofelia...” Florecida es una vil palabra. Pero esto sigue. “En su excelso seno blanco...”

GERTRUDIS

¿Hamlet le envió eso?

POLONIO

Un momento, señora, seguiré leyendo. “Duda de que las estrellas sean fuego / Duda de que el sol sea capaz de moverse / Duda de que la verdad mienta / Pero jamás dudes de mi amor./ ¡Oh!, querida Ofelia, tengo poco arte para medir mis lamentos, pero puedes creer que te amo mucho más que a todo. Adiós. Tuyo por siempre, mi querida señora, mientras esta máquina sea suya. Hamlet”. Esto me mostró mi obediente hija, y me informó, además, acerca de lugares, tiempos y modos de los requerimientos del príncipe.

CLAUDIO

Pero, ¿Cómo tomó ella su amor?

POLONIO

¿Cómo iba a tomarlo, señor? ¿Acaso yo podía faltar a mis soberanos, alentando ese amor con ligereza? No. Llamé a mi hija y le hablé así: “ Hamlet es príncipe, y está lejos de tu esfera; eso no puede ser”. Le ordené que se encerrase y que no aceptara sus visitas ni admitiera mensaje alguno; y él, según me parece, sintiéndose rechazado _para abreviar la historia_ cayó en esta melancolía que después derivó en el ayuno, el insomnio, la languidez y por fin, las perturbaciones que hoy lo afligen y que todos lamentamos.

CLAUDIO

(A Gertrudis). ¿Crees que podría ser eso?

GERTRUDIS

Puede ser; en efecto, es muy probable.

POLONIO

¿Alguna vez dije algo que después no resultara cierto?

CLAUDIO

No, que yo sepa.

POLONIO

Y si aún falta un poco de verdad, sabré encontrarla por más que haya que buscar en el centro de la tierra.

CLAUDIO

¿Y cómo indagarle mejor?

POLONIO

Ya lo he pensado. Hamlet, a veces, se pasea horas enteras por esta galería. Llegado el momento, le suelto a mi hija; y mientras tanto, usted, señor, y yo, escondidos detrás de las cortinas, observaremos y escucharemos todo. Y no seré más consejero de Estado si ese amor no es la causa de tanta confusión.

GERTRUDIS

¡Miren allá al pobre desdichado, que viene hacia nosotros leyendo tristemente!

POLONIO

Ahora, les ruego, deben dejarme solo con él. *(Salen Claudio y Gertrudis)*

ESCENA III

(Polonio y Hamlet, luego Rosencrantz y Guildenstern. Luego los cómicos) (Entra Hamlet leyendo un libro).

POLONIO

¿Cómo está, mi buen príncipe?

HAMLET

Bien, gracias a Dios.

POLONIO

¿Me conoce, señor?

HAMLET

Claro que sí: eres un pescador.

POLONIO

No lo soy señor.

HAMLET

¡Ojalá fueras tan honesto!

POLONIO

¿Honesto como qué!

HAMLET

Honesto, honesto. Según anda el mundo, lo es uno en diez mil.

POLONIO

Es muy cierto, señor.

HAMLET

Si el sol cría gusanos en el cadáver de un perro, y siendo un Dios, acaricia la podredumbre... ¿Tienes una hija?

POLONIO

Sí, la tengo.

HAMLET

Pues no la dejes pasear al sol... La concepción es una gracia, pero no como ella podría concebir... Cuidado, mucho cuidado.

POLONIO

(Aparte) Sigue machacando con mi hija... Y me confundió con un pescador... Nunca supe de una pena de amor que trastornara tanto. (A Hamlet) ¿Qué está leyendo, señor?

HAMLET

Palabras, palabras, palabras.

POLONIO

¿Y cuál es el asunto, señor?

HAMLET

¿Entre quiénes?

POLONIO

Quiero decir: el argumento de lo que lee.

HAMLET

Calumnias, mi amigo. Que los viejos tienen barbas grises, y arrugas en la cara; que sus ojos destilan ámbar y goma; que tienen abundante falta de juicio, al mismo tiempo que nalgas flojas. Y si bien creo, creo en todo lo que leí, no considero que sea decente ponerlo por escrito. ¡Porque también usted, señor, podría ser tan viejo como yo si caminara hacia atrás, como un cangrejo!...

POLONIO

(Aparte) Delira y, sin embargo, lo hace con cierta lógica. (A Hamlet) ¿No quiere retirarse, señor, a donde no le de el aire?

HAMLET

¿A mi tumba?

POLONIO

Ahí verdaderamente no da el aire. (Aparte) Sus palabras tienen la lucidez que otorga la locura. (A Hamlet) Ahora, mi honorable señor, tomo licencia para retirarme.

HAMLET

No podrías tomar de mí ninguna otra cosa de la que me costara menos desprenderme; excepto la vida, excepto la vida.

POLONIO

Que siga bien, mi señor (*Sale*)

HAMLET

¡Viejos fastidiosos y tontos! (*Entran Rosencrantz y Guildenstern*).

GUILDENSTERN

¡Mi honorable señor!

ROSENCRANTZ

¡Mi queridísimo señor!

HAMLET

¡Mis buenos y excelentes amigos! ¿Cómo estás, Guildenstern?... ¡Hola, Rosencrantz! ¿Cómo están los dos!...

ROSENCRANTZ

Como hijos comunes de la tierra.

GUILDENSTERN

Felices, por no ser demasiado felices. No somos el gorro de la fortuna.

HAMLET

Ni tampoco la suela de su zapato.

ROSENCRANTZ

Tampoco, señor.

HAMLET

Entonces viven en su cintura o en el centro de sus favores.

GUILDENSTERN

Ahí mismo somos sus íntimos.

HAMLET

Está bien: la fortuna siempre fue una puta. ¿Qué noticias traen?

ROSENCRANTZ

Ninguna, señor, salvo que el mundo se ha vuelto honesto.

HAMLET

Entonces se aproxima el día del juicio final; pero esas noticias no son extrañas. Contesten mejor, esta pregunta ¿qué delitos han cometido para que la fortuna los enviara a esta cárcel?

GUILDENSTERN

¿Cuál cárcel, señor?

HAMLET

Dinamarca es una cárcel.

ROSENCRANTZ

Entonces el mundo también lo es.

HAMLET

Sí, una cárcel excelente, en la que hay muchos carceleros, celdas y calabozos, y Dinamarca es una de las peores.

ROSENCRANTZ

No creemos eso, señor.

HAMLET

Para ustedes, no ha de serlo. No hay nada bueno o malo; el pensamiento lo hace bueno o malo. Para mí es una cárcel.

ROSENCRANTZ

Porque su ambición, señor, la convierte en cárcel; es demasiado estrecha para sus pensamientos.

HAMLET

Dios mío, yo podría estar encerrado en una cáscara de nuez, y considerarme rey del espacio infinito, si no fuera porque tengo malos sueños.

GUILDESTERN

Esos sueños son, también, ambición: porque la sustancia de la ambición es apenas la sombra de un sueño.

HAMLET

Entonces nuestros ambiciosos reyes no son más que sombras y los simples mendigos verdaderos cuerpos. Pero, vamos a la corte. Mi cabeza, la verdad, no está para razonar.

ROSENCRANTZ Y GUILDESTERN

Nosotros lo cuidaremos.

HAMLET

De ninguna manera. No quisiera que los confundieran con mis criados porque, la verdad, estoy terriblemente cuidado. Díganme, amigos: ¿qué los trae hasta aquí?

ROSENCRANTZ

Visitarle, señor, nada más.

HAMLET

Gracias, muchas gracias, queridos amigos, soy pobre como un mendigo para agradecer, pero igual les agradezco. ¿Los mandaron venir? Hablen, sean francos, amigos.

GUILDESTERN

¿Qué podríamos decirle, señor?

HAMLET

Cualquier cosa, pero que venga al caso. Sí, se que el rey y la reina les mandaron llamar...

ROSENCRANTZ

¿Para qué lo habrían hecho?

HAMLET

Eso deben explicarme. Y sobre todo si la camaradería y el afecto que hubo entre nosotros aún significa algo, díganmelo claramente: ¿los mandaron llamar? No me lo oculten, si todavía me estiman.

ROSENCRANTZ Y GUILDESTERN

Fuimos llamados, señor.

HAMLET

Yo mismo, para no obligarlos a revelar un secreto que deben a los reyes, les diré por qué están aquí. Desde hace un tiempo no sé por qué he perdido la alegría de vivir y he abandonado mis habituales ocupaciones, y todo contribuye a que mi carácter sea más sombrío. La admirable estructura de la Tierra no me parece más que un inútil promontorio, y el cielo, ese majestuoso techo sembrado de ascuas de oro, no es, para mí, otra cosa que una sucia y pestilente aglomeración de vapores. ¡Qué obra maestra, el hombre! ¡Qué noble es su razón! En sus actuaciones, ¡qué parecido a un ángel! ¡qué infinito en sus capacidades! ¿Y qué es para mí, sin embargo, esta quintaesencia del polvo? No, no me deleita el hombre, ni tampoco la mujer, aunque se sonrían y quieran decir lo contrario.

ROSENCRANTZ

No pensaba en nada de eso, señor.

HAMLET

¿De qué te reíste, entonces, cuando dije “no me deleita el hombre”?

ROSENCRANTZ

Imaginaba que, si no lo deleita el hombre, daría un recibimiento muy poco auspicioso a los actores que se dirigen hacia aquí para ofrecerle sus servicios. Me reí pensando en lo mal que lo pasaría.

HAMLET

¿Quiénes son esos actores?

ROSENCRANTZ

Los mismos que le gustaban tanto, los actores de la ciudad.

HAMLET

¿Y por qué viajan de un lugar a otro?

ROSENCRANTZ

Creo que los recientes acontecimientos los obligan a vagar por los caminos. Los disturbios que conocemos no les dejan mucha paz.

HAMLET

¿Siguen gozando del mismo prestigio que tenían?

ROSENCRANTZ

No, en verdad, no.

HAMLET

Nuestro pueblo antes los quería pero no es raro que haya cambiado de actitud. Todos se burlaban de Claudio mientras mi padre vivía, y ahora compran su retrato en miniatura por cien monedas como si hicieran una adquisición.

GUILDESTERN

Ahí están esos actores.

HAMLET

Amigos míos, para terminar: sean bienvenidos a Dinamarca. Pero mi tío-padre y mi tía-madre se equivocan.

GUILDESTERN

¿En qué, mi querido señor?

HAMLET

Sólo soy loco si sopla el viento del nor-noroeste; si el viento sopla del sur, puedo distinguir un halcón de una garza.

(Entra Polonio)

POLONIO

¡Dios los guarde, caballeros!

HAMLET

(A Rosencrantz y Guildenstern) Mi pronóstico es que viene a hablarnos de los actores.

POLONIO

Señor, traigo novedades.

HAMLET

(Imitándolo) Señor, traigo novedades.

POLONIO

Han llegado los actores.

HAMLET

¡Bah, bah!

POLONIO

Lo juro sobre mi honor.

HAMLET

(Declama) Oh, jefe, juez de Israel, / ¡qué tesoro tenías!

POLONIO

¿Qué tesoro tenía, señor?

HAMLET

Una hermosa hija tan solo / a la que amaba sin límites.

POLONIO

(Aparte) ¡Otra vez con mi hija!

HAMLET

¿No es cierto lo que digo, viejo Jefte?

POLONIO

Si me llama Jefte, señor, sí lo es: tengo una hija a la que amo mucho.

HAMLET

No es eso lo que sigue.

POLONIO

¿Y qué sigue, señor?

HAMLET

Sigue que... “terminó de suceder / lo que era de prever”... Por aquí llegan los que abreviarán la explicación. *(Entran tres o cuatro actores uno por uno)*. ¡Oh, mi viejo camarada! Ahora tu pelo está más blanco. ¡Y tú, mi dama y señora! ¡Cómo has crecido! Espero que tu voz no esté cascada como una moneda fuera de uso, para que puedas seguir siendo una dama. Bienvenidos maestros y manos a la obra. *(A Polonio)* Ocúpate, mi buen señor, de que alojen adecuadamente y traten bien a los actores, porque son el compendio y la breve crónica de nuestro tiempo.

POLONIO

Señor, los trataré como se merecen.

HAMLET

Trátalos, mejor, según tu propia dignidad y honor. Cuanto menos lo merezcan, más mérito tendrá tu generosidad. Mañana tendremos representación. Acompáñalos.

POLONIO

Por aquí, señores. *(Salen Polonio y los Actores, a excepción del Actor 1º)*

HAMLET

(Al Actor 1º) Mi viejo amigo, escúchame bien. ¿Podrán representar mañana *El asesinato de Gonzalo*?

ACTOR 1º

Sí, señor.

HAMLET

Mañana por la noche habrá función. ¿Y podrías, si hace falta, estudiar un parlamento que yo intercalaré en la obra?

ACTOR 1º

Sí, señor. *(Sale)*

HAMLET

(*A Rosencrantz y Guildenstern*) Mis buenos amigos, debo dejarlos hasta la noche.
¡Bienvenidos a Dinamarca!

ROSENCRANTZ

(*Hace una reverencia*) ¡Mi buen señor! (*Sale junto con Guildenstern*)

HAMLET

Ahora estoy solo. ¡Qué miserable esclavo soy! ¿No es monstruoso que este actor, en pura ficción, en un sueño de pasión, pueda alterar su rostro y forzar el alma a su capricho? ¡Y todo por la reina! ¿Y qué es la reina, para él? ¿De qué sería él capaz si tuviera mis motivos de dolor? Inundaría la escena con su llanto, gritaría hasta romper los tímpanos del público. Haría enloquecer al culpable y trastornaría las facultades de ver y escuchar. Pero yo, insensible y mudo, nada puedo hacer por un rey al que han arrebatado la vida y los bienes. ¿Seré un cobarde? ¡Qué asco! ¡Arriba cerebro! La magia de la escena es capaz de conmover a los culpables y de hacer confesar a los asesinos. Haré, mañana, que los actores representen algo parecido a la muerte de mi padre y a la desgracia de Dinamarca. Observaré el rostro de mi tío; bastará un sobresalto para que sepa a qué atenerme. ¡El drama es el lazo en que caerá la conciencia del rey! (*Sale*).

ESCENA IV

(*Claudio, Gertrudis, Polonio, Ofelia, Rosencrantz, Guildenstern*).

CLAUDIO

(*A Rosencrantz y Guildenstern*) ¿De modo que no fueron capaces de arrancarle la causa de sus trastornos, de su grave y peligrosa locura?

ROSENCRANTZ

El admite estar perturbado. Pero no quiere hablarnos de los motivos.

GUILDESTERN

Cuando lo sondeamos, evita responder, con hábil insana.

GERTRUDIS

¿Los recibió bien?

ROSENCRANTZ

Como a caballeros.

GUILDESTERN

Pero con evidente esfuerzo.

GERTRUDIS

¿Le sugirieron alguna diversión?

ROSENCRANTZ

Señora, nos cruzamos en el camino con un grupo de actores. Cuando se lo dijimos, pareció alegrarse. Ya los actores están en la corte y, según parece, les ha pedido que actúen delante de él.

POLONIO

Es verdad; y también me ha pedido que invitara a Sus Majestades a la función.

CLAUDIO

Iremos de corazón; celebro que busque el esparcimiento. (*A Rosencrantz y Guildenstern*) Procuren favorecer esa disposición.

ROSENCRANTZ Y GUILDESTERN

Así lo haremos, señor. (*Salen*).

CLAUDIO

Dulce Gertrudis, déjanos tú también. Hice llamar secretamente a Hamlet, para que encuentre aquí, como por casualidad a Ofelia. Su padre y yo_ lícitos espías _ nos

situaremos de tal modo que, al verlos sin ser vistos, podamos deducir de la conducta del príncipe si verdaderamente son penas de amor las que lo aquejan.

GERTRUDIS

Te obedezco. En cuanto a ti, Ofelia, ojalá tu belleza sea la causa feliz de su estado, porque entonces puedo esperar que tus virtudes lo vuelvan al buen camino, para honor de ambos.

OFELIA

Así quiero que sea, señora (*Sale Gertrudis*).

POLONIO

(*A Ofelia*) Paséate por aquí. (*A Claudio*) Si está de acuerdo, Majestad, ocultémonos. (*A Ofelia, entregándole un libro*) Lee este libro, para tener un pretexto de tu soledad. Con un rostro devoto, hasta el diablo se puede revestir de azúcar. (*A Claudio*) Oigo, señor, que viene. Retirémonos (*Salen Claudio y Polonio*).

(*Entra Hamlet*)

HAMLET

Ser o no ser, ese es el problema. ¿Será más noble para nuestro espíritu sufrir los golpes y dardos de la injuriosa fortuna o, más bien, tomar las armas frente a un océano de males y, al enfrentarlos, acabar con ellos? Morir... dormir... no más... ¡Y pensar que con un sueño terminan las congojas heredadas por nuestra sangre! ¡Sí, esa es una consumación que debiéramos esperar devotamente! ¡Morir... dormir... dormir...! Quizá soñar. Sí, ese es el obstáculo. Porque, ¿Qué sueños tendremos en aquel sueño de la muerte, cuando nos hayamos liberado del tumulto de la vida? El temor a esos sueños es lo que nos hace vacilar. ¿Quién aguantaría los ultrajes y sarcasmos del tiempo, la brutalidad del opresor, las injurias del soberbio, las congojas del amor desdeñado, la lentitud de la ley, las insolencias del poder, las humillaciones de los indignos a los hombres de mérito, si es tan fácil liberarse de todo ello con un simple puñal? Pero el terror de lo que puede haber después de la muerte, el espanto ante esa región de la cual ningún viajero vuelve, confunde nuestra voluntad y nos hace preferir los males que conocemos a otros que nos son desconocidos. Así la conciencia nos convierte a todos en unos cobardes; y así la resolución nace enferma bajo la palidez del pensamiento, y las empresas de mayor peso y aliento se desvían, y no merecen el nombre de acción... (*Ve a Ofelia*) Ninfa, acuérdate en tus oraciones de todos mis pecados.

OFELIA

Mi buen señor, ¿cómo está después de tantos días?

HAMLET

Humildemente te agradezco: bien, bien, bien.

OFELIA

Mi señor, tengo aún recuerdos suyos que quisiera devolverle.

HAMLET

No, no, yo nunca te di nada.

OFELIA

Sí, yo sé que sí, y junto a esas dádivas recibí palabras de dulce aliento que las hicieron más preciosas. Perdido su perfume, las devuelvo; porque los regalos más hermosos nada valen si el que los ofreció ya no es amable. ¡Aquí están, señor!

HAMLET

(*Riendo*) ¡ja, ja! ¿Eres honesta?

OFELIA

¡Señor!

HAMLET

¿Eres hermosa?

OFELIA
¿Qué quiere decir Su Señoría?

HAMLET
Que si eres honesta y eres hermosa, tu honestidad no debería admitir trato con tu hermosura.

OFELIA
¿Podría la belleza, señor, tener mejor trato que con la honestidad?

HAMLET
Sí, porque la fuerza de la belleza convertiría la honestidad en una prostituta antes de que la honestidad someta a la belleza a sus leyes. ¡Yo antes te amaba!

OFELIA
Por lo menos, señor, así me lo hizo creer.

HAMLET
No debiste haberme creído. La virtud no puede injertarse en nuestro viejo tronco sin tomar un poco de su sabor. No te amaba.

OFELIA
¡Que engañada estuve!

HAMLET
Vete a un convento. ¿Por qué tendrías que engendrar a pecadores? Yo mismo soy medianamente honesto, y sin embargo podrían acusarme de tales cosas que sería mejor que mi madre no me hubiera nunca parido. Soy orgullosos, ambicioso, vengativo, con más malas ideas que pensamientos para expresarlas o tiempo para realizarlas. ¿Por qué tiene que haber sujetos como yo arrastrándose entre el cielo y la tierra? Somos todos unos canallas; no nos creas a ninguno. Vete a un convento... ¿Dónde está tu padre?

OFELIA
En casa, señor.

HAMLET
Pues que le cierren bien las puertas, así no se hace el tonto más que en su propia casa. Adiós.

OFELIA
(*Aparte*) ¡Oh, cielos, devuélvanle la razón!

HAMLET
(*Antes de irse*) Vete ya; no quiero nada más contigo. Y si no tienes más remedio que casarte, cástate con un imbécil. Los inteligentes saben perfectamente que las mujeres los convierten en monstruos. Vete, vete a un convento pronto.

OFELIA
¡Dios!

HAMLET
Dios, Dios les ha dado una cara. ¿Por qué se fabrican otra? ¡Las mujeres! Caminan a saltitos, se contonean y hacen pasar liviandad por candidez. Debes saber que aquí no habrá más casamientos. Los que ya están casados vivirán, menos uno; el resto quedará como está. A un convento, vete. (*Sale*)

OFELIA
Oh, ¡qué noble inteligencia trastornada! ¡Y yo, la más miserable y acongojada de las mujeres, que libó la miel de sus promesas, veo ese entendimiento noble y soberano derrumbarse! ¡Ay de mí: haber visto lo que veía y ver lo que veo! (*Entran Claudio y Polonio*)

CLAUDIO

¡Amor! No, no es el amor lo que lo hace penar, ni tampoco sus palabras son las de un loco. Algo se incuba en su alma que me hace presentir un peligro. En previsión de ello, he tomado esta decisión: que sin demora parta para Inglaterra, a cobrar los tributos que nos deben. Tal vez así su corazón pueda liberarse de ese oscuro deseo que lo oprime. ¿Qué te parece?

POLONIO

Me parece bien. Pero sigo pensando, pese a todo, en un amor desdenado... *(A Ofelia)* No necesitas constatar nada. Hemos oído la conversación. *(A Claudio)* Proceda, Majestad, según su justa opinión; pero creo que no estaría demás que su madre, después de la función de los cómicos, hablara a solas con él y le instara a explicar sus males. Yo, si le parece bien, estaría ubicado donde pueda escucharlo todo. Si ella tampoco lo descubre, que vaya a Inglaterra o al lugar de reclusión que Su Majestad resuelva.

CLAUDIO

Así se hará. Hay que vigilar la locura de los grandes.

ESCENA V

(Hamlet, los cómicos, Horacio, Ofelia, Polonio, etc.)

HAMLET

(Entra Horacio) ¡Horacio, amigo mío! Eres el hombre más cabal que haya conocido...

HORACIO

Mi querido señor...

HAMLET

No creas que te halago. ¿Para qué halagarte a ti, que no tienes nada? Simplemente, desde que mi alma pudo elegir entre los hombres, te eligió a ti. ¡Porque has sabido recibir con el mismo temple los reveses y los favores de la fortuna, y por que las pasiones no han podido esclavizarte! Ahora escucha: las escenas que se representarán tienen que ver con la muerte de mi padre y con el destino de Dinamarca. Te pido que, con el mayor empeño de tu alma y tus ojos, observes a mi tío en ese instante, así como lo haré yo.

HORACIO

Muy bien, señor. Si durante la función algo se sustrae a mi suspicacia, yo pago el robo.

HAMLET

Ya viene a ver la obra; tengo que volver a hacerme el loco. Búscate un asiento.

(Marcha danesa, trompetas o quizá una música circense. Entran Claudio, Gertrudis, Polonio, Ofelia, Rosencrantz y Guildenstern, con una mezcla de solemnidad y ridiculez)

CLAUDIO

¿Cómo está mi heredero?

HAMLET

Exactamente lo mismo que el camaleón: me alimento de aire y estoy lleno de promesas. *(A Rosencrantz)* ¿Ya están dispuestos los actores?

ROSENCRANTZ

No esperan más que su orden, señor.

GUILDESTERN

Querido Hamlet, siéntate a mi lado.

HAMLET

(A Ofelia) Aquí hay un metal de mayor atracción.

OFELIA

¿Está alegre, señor?

HAMLET

Soy el único bufón que queda, y ¿qué otra cosa puede hacer un hombre más que estar contento? Mira a mi madre que contenta está, y mi padre murió hace dos horas.

OFELIA

Dos meses, señor.

HAMLET

Entonces olvidémoslo.

(Suena una música circense. Comienza la pantomima, entran un Rey y una Reina: una escena de amor. El Rey se duerme. Otro individuo entra, le saca la corona al Rey, la besa, vierte veneno en los oídos del rey y se marcha. La Reina que había salido, vuelve y demuestra gran aflicción. Vuelven a entrar el envenenador con otros individuos; también se lamenta. El envenenador corteja, finalmente con éxito, a la Reina. Salen. Entra el Prólogo.)

PROLOGO

(Uno de los actores) Para actores y obra pedimos su clemencia. Y que esta tragedia escuchen con paciencia.

OFELIA

Es breve este prólogo.

HAMLET

Como amor de mujer. *(Entran dos actores como Rey y Reina).*

REY ACTOR

Treinta vueltas al carro de febo dio al agua de Neptuno, después que nuestros corazones y nuestras manos se unieron...

REINA ACTRIZ

Ojalá otras tantas podamos contar antes que nuestro amor se acabe. Me duele verte como enfermo y sin alegría.

REY

Quizá deba dejarte, y tú buscar un segundo esposo que sea lo suficientemente tierno...

REINA

La mezquindad es lo que conduce a una segunda boda. No, nunca.

REY

Ahora piensas así, pero a menudo quebrantamos nuestras decisiones. Si el poderoso cae, lo abandonan todos los que estuvieron cerca. Si el pobre prospera, sus enemigos crueles buscan su amistad. Hay mucha diferencia entre lo que él hace y lo que quiero. Piensas que no quieres un segundo esposo, pero el pensamiento morirá cuando muera el primero.

REINA

¡Que la adversidad me acose si, ya viuda, volviera a ser esposa! Ahora descansa. Que el sueño arrulle tu mente y que nunca entre nosotros se interponga la desgracia. Descansa. Descansa.

HAMLET

(A Gertrudis) ¿Qué le parece la obra, señora?

GERTRUDIS

La dama, creo, promete demasiado.

CLAUDIO

¿Conoces el argumento? ¿No hay nada ofensivo en él?

HAMLET

No, no son más que bromas, envenenan en broma. No, nada ofensivo.

CLAUDIO

¿Cómo se llama la obra?

HAMLET

“La Ratonera”. En sentido figurado, desde luego. A su Majestad y a nosotros, que tenemos el alma libre de culpa, no nos toca. *(Entra Luciano)* Este es Luciano. Es pariente del rey. ¡Comienza, asesino! *(Empieza el parlamento “intercalado”. Luciano acompaña sus palabras con gestos)*

LUCIANO

Negra la intención, las manos prontas y el veneno también; la ocasión es propicia y nadie puede vernos. / Tú, fétida mixtura de hierbas cosechadas a medianoche, / que tu índole mágica y tus horribles propiedades / le arranquen inmediatamente su saludable vida *(Vierte el veneno en la oreja del Rey)*.

HAMLET

Lo envenenan en el jardín por su corona. La historia es real. Enseguida verán como el asesino logra el amor de la mujer del muerto.

OFELIA

¡El Rey se levanta!

HAMLET

¡Cómo! ¿Asustado por balas de fogueo?

POLONIO

¡Qué se detenga la función!

CLAUDIO

¡Luces! ¡Salgamos de aquí!

TODOS

¡Luces! ¡Luces!

HAMLET

Dejen que vaya a llorar el ciervo herido / mientras el ciervo sano está jugando. / Unos velan y otros están dormidos, / y mientras tanto, el mundo sigue andando.

PARTE III

ESCENA I

(Hamlet, Horacio, Polonio)

HAMLET

¡Horacio! Ahora creo en la palabra del Espectro. ¿Te fijaste bien?

HORACIO

Muy bien, señor.

HAMLET

En cuanto se habló del veneno...

HORACIO

Lo noté perfectamente.

(Entra Polonio)

POLONIO

Señor, la reina quiere hablarle, y en seguida.

HAMLET

De acuerdo, voy a ver enseguida a mi madre.

POLONIO
Eso le diré (*Sale*)

HAMLET
¡Qué fácil es decir “en seguida”! Ahora, déjame, Horacio. Corazón, no pierdas tus naturales sentimientos; seré cruel, pero no desnaturalizado. ¡Aunque mis palabras hieran. Que no lleguen a hacerlo mis actos!

ESCENA II

CLAUDIO
¡Que delirio atroz! La más antigua de las maldiciones recae sobre lo que he hecho: la muerte de un hermano. Pero el crimen ya está consumado; levantemos los ojos al cielo. ¿Qué clase de plegaria he de inventar? ¡“Perdóname mi horrendo asesinato”! No, no es posible, porque todavía poseo todo aquello por lo que maté: la corona, la ambición, la reina. ¿Puede haber perdón si se retienen los frutos del agravio? Aquí, en este mundo corrupto quizá la mano criminal pueda sobornar a la justicia y destruir las leyes. Pero no allá arriba, donde no hay trampas. ¿Qué queda, entonces? ¿El arrepentimiento, tal vez? ¿Y cuando uno no puede arrepentirse? (*Hamlet aparece detrás de él*).

HAMLET
Ahora podría hacerlo. Ahora que está rezando. No, hay que esperar otro momento, cuando esté blasfemando. Entonces, sí, aplastarle la cabeza la cabeza y que quede pataleando contra el cielo. Mi madre espera. Este remedio solo alarga tus males un momento. (*Sale*).

CLAUDIO
Mis palabras suben al cielo, pero yo sigo pensando en la tierra, y las palabras vacías nunca llegan a oídos de Dios.

ESCENA III (*Gertrudis, Polonio, Hamlet*)

POLONIO
Viene hacia aquí. ¡Firmeza ante todo, señora, que hay que poner un obstáculo a sus locuras! Me escondo. Háblele con claridad.

HAMLET
(*Desde afuera*). ¡Madre, madre, madre!

GERTRUDIS
Lo haré, no te preocupes, cuidado, siento que llega. (*Polonio se esconde. Entra Hamlet*).

HAMLET
¿Qué pasa ahora, madre?

GERTRUDIS
Hamlet, ofendiste mucho a tu padre.

HAMLET
Madre, ofendió mucho a mi padre.

GERTRUDIS
¡Estás contestando insensatamente!

HAMLET
Está preguntando insensatamente.

GERTRUDIS
¡Cómo, Hamlet!

HAMLET
¿Qué ocurre?

GERTRUDIS

¿Olvidas quién soy?

HAMLET

No, no. Usted es la reina; del hermano de tu esposo, esposa y _ojalá no lo fuera_
mi madre.

GERTRUDIS

Si es así, llamaré a algunos que puedan entenderse contigo.

HAMLET

¡Quieta! No se moverá de aquí hasta que ponga frente a su rostro un espejo con el cual
pueda verse hasta lo más profundo.

GERTRUDIS

¿Acaso quieres asesinarme? ¡Socorro, socorro!

POLONIO

(Detrás del tapiz) ¡Oh, socorro, socorro!

HAMLET

(Desenvaina su puñal) ¿Qué es eso? ¿Una rata? *(Apuñala el tapiz)* ¡Apuesto a que está
muerta!

POLONIO

(Detrás del tapiz) ¡Oh, me matan!

GERTRUDIS

¿Qué has hecho?... ¡Qué locura criminal!

HAMLET

Tan criminal, querida madre, como matar a un rey para después casarse con su hermano.
¿Era el rey? *(Levanta el tapiz y ve a Polonio)* Eras tú, miserable, tonto, entrometido.
¡Adiós! Soporta tu suerte; ya ves que ser comedido tiene sus peligros. *(A Gertrudis)* Basta,
señora, de retorcerse las manos. Yo voy a retorcerle el corazón.

GERTRUDIS

¿Por qué me insultas de esa manera? ¿Qué me reprochas?

HAMLET

Algo que llama virtud a la hipocresía, y convierte los juramentos conyugales en falsas
promesas de tahúr. ¡Una acción ante la cual se sonroja el cielo, y la religión y las leyes se
reducen a una sarta de palabras!

GERTRUDIS

¿De qué acción estás hablando?

HAMLET

¿Quién era su esposo? ¿Quién es hoy su esposo? ¿Cómo fue que pudo dejar de pacer en un
hermoso monte para revolcarse en una ciénaga? ¿Por amor, acaso? ¡Mentira! A su edad los
ardores de la juventud deberían haberse aplacado para dar paso a la discreción y a la
prudencia. ¿Dónde estuvo la trampa? ¿Cómo fue que la razón es alcahueta del deseo?

GERTRUDIS

¡No hables más! Veo mi alma oscura...

HAMLET

¡Y todo para vivir en el nauseabundo sudor de ese lecho corrupto, mimándose en la
asquerosa pocilga!

GERTRUDIS

¡Basta, basta!

HAMLET

Con un asesino, un ladrón del reino y de la ley, que robó la corona de un estante y se la puso en el bolsillo.

GERTRUDIS

¡No hables más!

HAMLET

Un rey de parches y remiendos. (*Se advierte la presencia del Espectro*). ¡Protéjanme, guardianes de los cielos!

ESPECTRO

No me olvides, y aviva tu decisión casi muerta. El espanto se apodera de tu madre. Apídate de su alma en lucha. Háblale.

HAMLET

¿Cómo está, señora?

GERTRUDIS

¿Adónde miras?

HAMLET

A él, que está tan pálido... (*Habla a su padre, pero el Espectro no aparece en escena*) No me mires, por favor. No sea que tu triste mirada modifique mis severas decisiones, y lo que debo hacer pierda sentido y cambie la sangre por lágrimas. ¡Padre mío! ¡No te vayas ahora!

GERTRUDIS

Deliras...

HAMLET

No, madre. No hay locura en lo que acabo de decir. No crea que, mientras habla de mi locura, su crimen se calla. Confiese la culpa al cielo, arrepíentase de lo pasado, y no abone la cizaña para que siga creciendo.

GERTRUDIS

¡Hamlet, me has partido en dos el corazón!

HAMLET

Arroje de él la peor parte, y vivirá mejor con la más pura. Pero no vaya a la cama de mi tío; finja, por lo menos, cierta virtud, si es que no la tiene. Conténgase esta noche, así la próxima abstinencia será más fácil, y la que sigue; la costumbre puede llegar a sofrenar la naturaleza. Si necesita una bendición, yo le pediré que me bendiga a mí.

GERTRUDIS

¿Qué debo hacer?

HAMLET

(*Con ironía*) Haga todo lo contrario de lo que le dije. Vaya a la cama de ese asesino y no se olvide de decirle que no estoy loco sino que me hago el loco. ¿Cómo una reina tan bella y prudente iba a ocultárselo a un sapo, a un murciélago, a un viejo gato?

GERTRUDIS

Puedes estar seguro de que, si las palabras son aliento y el aliento es vida, no tengo vida para dar aliento a lo que contaste.

HAMLET

Ahora debo partir a Inglaterra. ¿Lo sabía?

GERTRUDIS

Me olvidaba, es cierto. Así se resolvió.

HAMLET

Hay órdenes escritas, y precisamente mis dos compañeros de estudio son los que deben llevarme a la perdición. Será un placer ver cómo el ingeniero salta por el aire, con su propio petardeo. (*Muestra el cadáver de Polonio*) Este hombre me obligará a hacer las valijas. Voy a arrastrar sus huesos hasta el cuarto vecino. ¡Buenas noches, madre! (*Aparte*) La verdad es que este consejero se ha quedado muy silencioso, muy discreto y muy grave. ¡Y pensar que en vida fue un charlatán incansable! (*Al cadáver*) Vamos, amigo, debemos arrastrarnos hasta el fin. ¡Buenas noches, madre!

(*Claudio, Gertrudis; luego Rosencrantz y Guildenstern*)

CLAUDIO

¿Dónde está Polonio?

GERTRUDIS

¡Lo ha matado!...

CLAUDIO

¡Qué acto perverso! Su libertad es un peligro para todos. Lo mismo me hubiera hecho a mí si hubiera estado en su lugar. Nuestra autoridad debe mostrar firmeza y ocultar este hecho indigno. ¡Rosencrantz, Guildenstern! (*Entran*). Amigos míos, el príncipe Hamlet, en su locura, mató a Polonio y se lo llevó consigo a rastras. Busquen el cadáver y traigan a Hamlet aquí. (*Salen Rosencrantz y Guildenstern*). Su partida debe parecer una decisión meditada. La enfermedad desesperada necesita un remedio desesperado o nada. Ve y descansa. (*Sale Gertrudis*). Y tú, Inglaterra, si aún estimas mi amistad, sin olvidar mi gran poder ni las heridas que te infirió la espada danesa, no tomes con indiferencia mi real mandato, que implica sin más, la muerte de Hamlet. Cura, Inglaterra, esta fiebre que quema mi sangre.

ESCENA IV

(*Hamlet, Rosencrantz, Guildenstern*)

ROSENCRANTZ

(Desde afuera) ¡Hamlet! ¡Príncipe Hamlet!

HAMLET

¿Quién llama a Hamlet?

ROSENCRANTZ

¿Qué ha hecho con el cadáver?

HAMLET

Lo mezclé con el polvo, su pariente. (*Entra Claudio*)

ROSENCRANTZ

Mi señor, no hemos podido hacerle decir dónde está el cadáver.

CLAUDIO

Por tu seguridad, Hamlet, debes irte de aquí. La nave está preparada y los vientos son favorables. Todo está dispuesto y ordenado hacia Inglaterra.

HAMLET

¡A Inglaterra!

CLAUDIO

Así es.

HAMLET

Adiós, querida madre. (*Sale. Rosencrantz y Guildenstern se disponen a seguirlo*).

PARTE IV

ESCENA I

(*Gertrudis, Horacio, Claudio, Ofelia, Laertes*)

GERTRUDIS

No quiero hablar con ella.

HORACIO

Insiste. Está, de veras, loca. Su estado debe inspirar piedad.

GERTRUDIS

¿Qué quiere?

HORACIO

Habla mucho de su padre, tartamudea y se golpea el pecho. Todo lo que puede decirse es que tiene que ver con la desdicha...

GERTRUDIS

Está bien, iré. (*Sale Horacio*). A mi alma enferma todo le parece el prólogo de un desastre. Tan torpemente desconfia la culpa, que se pierde por miedo a perderse...
(*Entra Horacio con Ofelia*)

OFELIA

¿Dónde está la preciosa Majestad de Dinamarca?

GERTRUDIS

¿Cómo estás, Ofelia?

OFELIA

(*Canta*) ¿Cómo diferenciarte / de otros, mi amor? / Por el gorro, las sandalias / y el duro bordón.

GERTRUDIS

Mi dulce amiga: ¿Qué significa esa canción?

OFELIA

¿Qué dice? No, por favor, escuche. (*Canta*). Ya se murió, señora / Se murió y se fue / Verde césped en su frente, / Y una piedra en sus pies.

GERTRUDIS

Sí, Ofelia, pero...

OFELIA

Escuche, por favor. (*Canta*) Y su mortaja como la nieve... (*Entra Claudio*)

GERTRUDIS

Mírala.

OFELIA

¿Cómo estás, Ofelia?

OFELIA

Bien, que Dios se lo pague. Dicen que la lechuza era hija de un panadero. Señor, sabemos lo que somos, pero no lo que podemos ser: ¡Que Dios bendiga su mesa!

CLAUDIO

¿Desde cuando está así?

OFELIA

Mañana es el día de San Valentín / temprano al alba, vendré por aquí. El se puso sus ropas, y la ventana abrió / La que entró doncella, sin doncellez salió. / Matrimonio prometiste / mientras me abrazabas / claro que sí, fue antes de que entrases a mi cama. Espero que todo termine bien. Hay que tener paciencia. Pero no puedo contener las lágrimas cuando pienso

que lo dejarán en la tierra fría. Mi hermano tendrá que saberlo; les agradezco los consejos. Mi coche, por favor. Buenas noches, señoras; buenas noches, dulces señoras. (Sale)

CLAUDIO

(A Horacio) Síguela de cerca y vigílala. (Sale Horacio). Es el veneno de su honda pena. Todo nace de la muerte de su padre. Gertrudis, Gertrudis, las desgracias no vienen solas, como exploradores sueltos, sino en batallones... Primero, la muerte de su padre; luego la forzada ausencia de tu hijo, culpable él mismo del destierro por sus violentos actos; y la agitación del pueblo, que murmura y teje extrañas conjeturas acerca de la muerte de Polonio; y Ofelia, fuera de sí y separada de su sano juicio, sin el cual sólo somos imágenes, meros animales; y por fin, su hermano que ha vuelto de Francia en secreto, y se mantiene sombrío y apartado, alimentando sus oídos con las historias que los soplones le deslizan sobre esa muerte y sobre nosotros. (Ruidos violentos. Entra Alertes, armado. Debe crearse la ilusión de que lo sigue una muchedumbre).

LAERTES

¿Dónde está ese rey? (Las voces siguen dejándose oír: "¡Queremos entrar! ¡Queremos entrar!") Custodien esas puertas. (A Claudio) ¡Vil rey, dame a mi padre!

GERTRUDIS

Calma, buen Laertes.

LAERTES

¡La gota de mi sangre que esté en calma proclamará que soy un bastardo!

CLAUDIO

¿Por qué te rebelas así, Laertes? Déjalo, Gertrudis, no temas por mí; leal divinidad protege al rey. Habla, Laertes. ¿Qué te enfurece?

LAERTES

¿Dónde está mi padre?

CLAUDIO

Muerto.

GERTRUDIS

(Señala a Claudio) Pero no por él.

LAERTES

¿Cómo murió? ¡Nadie jugará conmigo! ¡Al diablo con la lealtad y con la conciencia! He llegado a un punto en que este mundo y el otro me dan lo mismo. Solo quiero que la venganza sea completa.

CLAUDIO

Querido Alertes, ¿Acaso tu venganza implica que arrastraras juntos a amigos y enemigos, al que pierde y al que gana?

LAERTES

Sólo a los enemigos de mi padre.

CLAUDIO

¿Entonces quieres conocerlos?

LAERTES

A los buenos amigos abriré mis anchos brazos.

CLAUDIO

Así habla un caballero leal y un buen hijo. Enseguida comprenderás por qué soy inocente de esa muerte, y cuánto, por el contrario, ha llegado a apenarme.

LAERTES

(Entra Ofelia) ¡Dios mío! ¡Mi hermana, mi rosa de mayo, mi querida niña! ¡Mi tierna y dulce Ofelia! ¿Es posible que el juicio de una doncella pueda ser tan frágil como la vida de un viejo?

OFELIA

(Canta) En su ataúd abierto lo llevaron / y sobre su tumba llovieron muchas lágrimas...

LAERTES

¡Si tu entendimiento fuera claro, y quisieras empujarme a la venganza, no tendrías tanto éxito como ahora!

OFELIA

(A Laertes) Aquí hay romero, que es para recordar. Recuerda, amor, te lo ruego. Y aquí hay pensamientos, para pensar...

LAERTES

Una lección de la locura: pensamientos y recuerdos van juntos.

OFELIA

Ya él se fue: / no nos lamentemos más / ¡Que Dios se apiade de su alma! *(Sale)*.

LAERTES

¿Ven eso, Dios mío?

CLAUDIO

Laertes, no me impidas que comparta tu pena. Ven aparte conmigo y colaboraremos con tu alma para que obtenga su justa reparación.

LAERTES

Así hay de ser. La forma en que murió, su oscuro entierro, claman explicaciones al cielo y a la tierra.

CLAUDIO

Las tendrás. Y la ofensa recibirá su justo castigo. Ven.

ESCENA II

(Horacio)

HORACIO

(Lee una carta). “Querido Horacio: Hacía dos días que habíamos salido del puerto cuando nos atacaron los piratas. En el momento de tocarse los barcos, yo abordé la nave enemiga y cuando ambas se separaron quedé prisionero del corsario. Ahora debo pagarle el rescate y necesito tu ayuda. Rosencrantz y Guildenstern siguen el viaje a Inglaterra. Les robé los legajos del rey y descubrí que eran una orden para que me mataran al llegar a destino. Cambié la carta por un saludo al rey de Inglaterra pidiéndole que por razones de estado diera muerte a sus portadores. Acude a mi lado lo antes que puedas. Adiós, siempre soy tu amigo, Hamlet”.

ESCENA III

(Claudio, Laertes, Gertrudis).

CLAUDIO

Ahora que me ves como a un amigo, creo que ya comprendes suficientemente que aquel que mató a tu pobre padre me perseguía, en realidad, a mí.

LAERTES

Así parece. Pero, ¿por qué no haber procedido en su momento contra él, con todo el peso de la ley?

CLAUDIO

Tenía dos razones especiales, para ti quizá débiles, para mí muy poderosas. Una, es que nuestra reina, su madre, sólo vive para sus ojos. Otra, es el amor que le dispensa el pueblo, y que en su juicio público sabría convertir sus cadenas en virtudes.

LAERTES

¡Y yo, entre tanto, he perdido a mi padre y tengo a mi hermana en situación desesperada!
Pero ya llegará mi venganza.

CLAUDIO

No pierdas el sueño por eso. (*Claudio le da una carta a Laertes*).

LAERTES

¿Cómo? ¿Qué es esto?

CLAUDIO

Una carta de Hamlet.

LAERTES

¿Es la letra de él?

CLAUDIO

Lo es.

LAERTES

Sólo quiero verlo para gritarle a la cara: ¡"Esto has hecho"!

CLAUDIO

Cálmate. Trataré de empujarlo a cierta empresa en la que no podrá menos que sucumbir. Y su muerte no inspirará sospechas a nadie. Ni siquiera a su madre.

LAERTES

Preferiría ser yo mismo el instrumento de ese castigo.

CLAUDIO

Puede venir al caso. Déjame pensar... Hay una cualidad tuya, según recuerdo, que despertó la envidia de Hamlet.

LAERTES

¿Cuál es?

CLAUDIO

Tu destreza en el arte y la práctica de la esgrima, y en especial tu habilidad con el florete.

LAERTES

¿Y con eso?

CLAUDIO

Las cosas están así: Hamlet vuelve, y tú, ¿qué estarías dispuesto a hacer para demostrar, con hechos y no con palabras, que eres digno hijo de tu padre?

LAERTES

¡Degollarlo dentro de la iglesia!

CLAUDIO

Es cierto que no hay lugar santo para un asesino. Pero, si aceptas mi guía, debes encerrarte en tu cuarto hasta que él vuelva. Cuando esté aquí, y se haya enterado también de tu presencia, excitaremos su vieja envidia hablándole de tu fama de esgrimista. En pocas palabras: organizaremos un enfrentamiento entre ambos, y apostaremos por uno y por otro. El, muy confiado, no examinará las hojas, y así tú podrás elegir la espada sin marcar y cuyo golpe certero baste para vengarte.

LAERTES

No sólo eso voy a hacer. También voy a envenenar mi arma con un unguento que compré a un curandero, y que es tan mortífero que bastará con un solo arañazo para terminar con él.

CLAUDIO

Muy bien. Reflexionemos ahora en busca de una alternativa por si llega a frustrarse nuestro plan. Demasiado es lo que se juega para que podamos fracasar. Veamos. Ya lo tengo: cuando la agitación del lance les de sed y calor y el pida de beber, yo tendré preparada una copa; y un sorbo bastará, si no basta tu estocada venenosa, para que se cumpla nuestro propósito. Pero, ¿qué ruidos son esos? (Entra Gertrudis). ¿Qué ocurre, mi dulce reina?

GERTRUDIS

Una desgracia le pisa los talones a la otra. ¡Tu hermana se ahogó, Alertes!

LAERTES

¿Se ahogó? ¿Adónde?

GERTRUDIS

A la orilla del arroyo hay un sauce, que refleja sus nevadas hojas en las aguas de cristal. Ahí se fue, con sus caprichosas guirnaldas de jacintos, ortigas y orquídeas. Y ya trepaba por el pendiente ramaje para colgar su corona silvestre, cuando se quebró una pérfida ramita y sus trofeos y ella misma cayeron al arroyo. Sus ropas desplegadas la mantuvieron un rato en la superficie, y durante ese lapso cantaba fragmentos de viejas baladas, como quien ignora sus propias desgracias o está naturalmente en su elemento. Pero esto no podía durar, y los vestidos, que habían bebido mucho, la arrastraron con su peso, mientras ella seguía cantando dulcemente.

LAERTES

¡Ay de mí! ¿De modo que murió ahogada?

GERTRUDIS

¡Ahogada! ¡Ahogada!

LAERTES

Por ti, querida Ofelia, ¡a qué aumentar las aguas de ese río con mis lágrimas! Pero la costumbre es más fuerte que la vergüenza. Cuando termine este llanto, no habrá en mí nada más de mujer. Adiós, señor. ¡Mis palabras arderían si esta debilidad no las sofocara! (*Sale*)

CLAUDIO

Me costó mucho mitigar su furia. Temo que esta desgracia la avive de nuevo. ¡Vamos!

PARTE V

ESCENA I

(*Hamlet, Horacio, Clown (sepulturero), Alertes, Gertrudis, Claudio*).

CLOWN

¿Y habrá que sepultar al fin cristianamente a la que buscó su salvación por propia voluntad? Según el forense, así debe ser, porque se ahogó en defensa propia. Más bien en ofensa propia, diría yo. Pero el forense es el que sabe...
(Entran Hamlet y Horacio)

HAMLET

(*Al Clown*) ¿De quién es esa tumba?

CLOWN

Mía, señor.

HAMLET

Es tuya porque estás dentro, pero las sepulturas se hacen para los muertos, no para los vivos. Así que has mentido.

CLOWN

(*Canta*) Oh, un buen pozo en el barco / debe hacerse para este huésped.

HAMLET

Te pregunto para qué hombre estás cavando.

CLOWN

Para ningún hombre, señor.

HAMLET

Entonces, ¿para qué mujer?

CLOWN

Tampoco para ninguna.

HAMLET

¿Y a quién sepultarán aquí?

CLOWN

Una que fue mujer; pero, que descansa en paz, ya ha muerto.

HAMLET

¡Qué perfecto pícaro!. Hay que estar atento para que no lo envuelva a uno con sus paradojas. *(Al Clown)* Dime, ¿cuánto tiempo hace que eres enterrador?

CLOWN

Desde el mismo día en que nuestro difunto rey Hamlet venció a Fortimbrás.

HAMLET

¿Y cuándo fue eso?

CLOWN

Cómo, ¿no lo sabe? Pues el día en que nació el joven Hamlet, el que está loco y fue enviado a Inglaterra.

HAMLET

¿Y por qué lo enviaron a Inglaterra?

CLOWN

Pues, porque estaba loco. Ahí recobrará el juicio, y si no, lo mismo da.

HAMLET

¿Por qué?

CLOWN

Nadie lo notará, porque allí todos son tan locos como él.

HAMLET

¿Y cómo se volvió loco?

CLOWN

De modo muy extraordinario: perdiendo la razón. Y sucedió aquí, en Dinamarca, donde he sido enterrador por treinta años.

(Breve pausa)

HAMLET

¿Cuánto tiempo tarda un hombre en pudrirse bajo tierra?

CLOWN

Bueno, si ya no está podrido antes de morir, tal vez dure ocho o nueve años. Este cráneo, por ejemplo, ha estado en tierra veintitrés años.

HAMLET

¿De quién era?

CLOWN

¡De un loco! ¿De quién iba a ser?

HAMLET
¡Y qué se yo!

CLOWN
¡Mala peste le caiga por sus locuras! Una vez me tiró por la cabeza una botella de vino del Rin. Sí, señor, esta calavera que ve aquí, es la de Yorick, el bufón del rey.

HAMLET
¿Esta?

CLOWN
Esta misma.

HAMLET
Déjame verla. (*Toma la calavera*) ¡Pobre Yorick! Yo lo conocí, Horacio; era un hombre de infinito ingenio y de imaginación impar. ¿Dónde están tus burlas, tus piruetas, tus canciones, tus ocurrencias que hacían rugir de risa a toda la mesa? Vete al tocador de mi dama, y dile que aunque se ponga un dedo de pintura, igual va a terminar con este lindo aspecto.
(*Entra una procesión llevando el cadáver de Ofelia y, siguiéndola, Laertes, Claudio y Gertrudis.*)

LAERTES
¿Y la enterrarán así, sin más ceremonia que ésta?

SACERDOTE
Se hizo todo lo que su sospechosa muerte podía admitir.

LAERTES
Que broten las violetas de su carne inmaculada. Y a tí, brutal sacerdote, te digo que cuando estés aullando en el infierno, mi hermana será un ángel en el cielo.

GERTRUDIS
Flores para la flor. (*Esparce flores sobre la tumba*). Adiós. Esperaba que fueras la esposa de Hamlet; con estas flores quise cubrir tu lecho nupcial y no tu sepultura.

LAERTES
¡No le echen tierra aún, hasta que vuelva a abrazarla! (*Salta a la fosa*) ¡Maldito tres veces, diez veces, aquel perverso que con sus malignos actos te privó de tu inteligencia!

HAMLET
(*Se adelanta*) ¿Quién es el que proclama su dolor con tanto énfasis y con tanta convicción? ¡Aquí está Hamlet, el danés! (*Salta a la fosa*).

LAERTES
(*Forcejeando con él*) ¡Que el diablo se lleve tu alma!

HAMLET
Mala manera de rezar. Sácame las manos del cuello; aunque no soy violento, hay algo en mí peligroso. Apártate.

CLAUDIO
¡Sepárenlos!

GERTRUDIS
¡Hamlet! ¡Hamlet!

HORACIO
Tranquílcese, mi señor. (*Los separa*).

HAMLET

Yo amé a Ofelia; cuarenta mil hermanos, sumando su amor, no podrían llegar a amarla tanto. *(A Laertes)* ¿Qué harías tú por ella?

CLAUDIO

Está loco, Laertes.

HAMLET

¡Dime! ¿Qué harías? ¿Llorar? ¿Luchar? ¿Ayunar? Yo sí, haré todo eso. ¿Vienes aquí para quejarte o para provocarme delante de la tumba de Ofelia? ¿Quieres hacerte enterrar vivo con ella? Yo haré lo mismo. ¿Por qué me tratas así? Siempre te quise.

CLAUDIO

Te ruego, mi buen Horacio, que lo lleves contigo. *(Sale Horacio. A Laertes)* Endurece tu paciencia pensando en lo que hablamos anoche. *(A la reina)* Ya vendrá nuestra hora de descanso. Hasta entonces, paciencia, por favor.

ESCENA II

(Hamlet y Horacio, después Osric y los demás)

HAMLET

Y mientras tanto la vida de un hombre se apaga con un soplo.

OSRIC

Su Señoría es bienvenido de regreso a Dinamarca.

HAMLET

Le agradezco humildemente, señor. Hace calor ¿verdad?

OSRIC

Sí, señor, hace calor.

HAMLET

Sin embargo, el viento sopla frío.

OSRIC

Sí, sopla frío. Amable señor, si Su Alteza dispone de un momento, quisiera comunicarle una cosa de parte del rey.

HAMLET

Lo escucharé, señor, con mi mejor disposición.

OSRIC

Su Majestad ha hecho una importante apuesta a su favor...

HAMLET

¿Una apuesta?

OSRIC

Por cierto, Su Señoría sabe que acaba de llegar a la corte Laertes, un perfecto y distinguido caballero, cuyas virtudes y destrezas no me animo a enumerar con propiedad.

HAMLET

Ni yo podría hacerlo, porque sería compararme con él en excelencias, pero conocer a otro hombre sería conocerse a sí mismo.

OSRIC

Según dicen, entre esas destrezas figura el uso de las armas.

HAMLET

¿Y cuál es la apuesta?

OSRIC

El rey, señor, ha apostado con Laertes seis caballos árabes contra seis espadas y dagas francesas, con sus correspondientes accesorios.

HAMLET

¿Y la apuesta, cuál es?

OSRIC

La apuesta del rey consiste en que, de doce lances con Su Señoría, Laertes no podrá anotarse más que tres toques. Apuesta nueve sobre doce, y la prueba podrá tener lugar en seguida, si Su Señoría lo dispone.

HAMLET

¿Y si dispongo que no?

OSRIC

Me refiero, señor, a su presentación como combatiente en la prueba.

HAMLET

Bien, mi amigo, aquí estaré esperando. Si eso le gusta a Su Majestad, que traigan las armas y que venga el caballero.

OSRIC

(Con grandes reverencias) Así transmitiré su respuesta a Su Majestad. *(Sale. Pausa)*.

HORACIO

Si hay alguna aprensión en tu espíritu, obedécela.

HAMLET

Nada de eso; desafié los presagios. Si ésta es la hora, no está por llegar; si no está por llegar, es la hora, y si ésta no es la hora, llegará de todos modos. Lo importante es estar preparado. Si el hombre no es dueño de nada de lo que deja, ¿qué importa dejarlo ya?
(Oscurecimiento de la escena, entran Claudio, Gertrudis, Laertes, Osric, etc.)

CLAUDIO

Ven, Hamlet, y toma esta mano con la tuya. *(Pone la mano de Laertes en la de Hamlet)*

HAMLET

(A Laertes) Concédeme, señor, tu perdón: te he ofendido. Bien saben los aquí presentes que me aflige un penoso estado de demencia, y a él debes atribuir las heridas a tu honor y a tus sentimientos. ¡No, no fue Hamlet el que ultrajó a Laertes! Su locura es la que lo ha hecho.

LAERTES

Mis sentimientos quedan satisfechos. En cuanto al honor, me reservo la apelación a un tribunal superior. Mientras tanto, acepto con gusto la amistad ofrecida, y no faltaré a ella.

CLAUDIO

Dale las armas, joven Osric. *(Osric lleva las armas, que, desde luego, en vez de floretes, pueden ser puñales, dagas o meramente simbólicos trozos de madera)*. ¿Conoces la apuesta, primo Hamlet?

HAMLET

Sí, señor. Su Majestad apostó por el más débil.

CLAUDIO

No temo por ello. Si Hamlet acierta con el primer o segundo toque, se escuchará una salva de artillería, y el rey beberá para que persista su esfuerzo, y echará en la copa una perla más fina que refrescará su vino. Comiencen.
(Suenan las trompetas)

HAMLET
Vamos, caballero.

LAERTES
Vamos, señor. *(Empieza el combate).*

HAMLET
¡Una!

LAERTES
No...

OSRIC
Estocada. Estocada buena y evidente.

LAERTES
Está bien: de nuevo.

CLAUDIO
Un momento. Voy a beber. Hamlet, la perla es tuya. *(Pone el veneno en la copa. Clarines y salva de cañonazos).*

LAERTES
Tocado, tocado, es cierto.

CLAUDIO
Ganará nuestro hijo.

GERTRUDIS
La reina brinda por tu suerte... *(Toma la copa con el veneno).*

CLAUDIO
¡Gertrudis, no bebas!

LAERTES
(A Claudio) ¿Le daré ahora? *(Aparte)* Sin embargo, es casi contra mi conciencia...

HAMLET
¡Vamos, Laertes! *(Luchan).*

OSRIC
Nada para ninguno.
(Laertes hiere a Hamlet, luego, en el forcejeo; cambian sus armas y Hamlet, a su vez, hiere a Laertes. Cae Gertrudis)

OSRIC
¡Alto!

HORACIO
¡Mi señor!

OSRIC
¿Cómo estás, Laertes?

LAERTES
Como un pájaro atrapado en su propia trampa, Osric.

HAMLET
¿Cómo está la reina?

GERTRUDIS
Hamlet, querido Hamlet, no bebas de esa copa. *(Muere).*

GERTRUDIS
¡Madre, madre!

LAERTES
Hamlet, en tu mano está el arma con la punta envenenada. Tu madre ha sido envenenada. La culpa es del rey, del rey... (*Hamlet hiere a Claudio*).

CLAUDIO
¡Amigos, defiéndanme, que sólo estoy herido!...
(*Hamlet le pone la copa envenenada en los labios. Muere Claudio*).

LAERTES
Tiene lo que se ha ganado. Perdonémonos el uno al otro, noble Hamlet. Que mi muerte y la de mi padre no caiga sobre ti, no sobre mí la tuya. (*Muere*)

HAMLET
¡El cielo te absuelva! Yo te sigo. Horacio, Tú me sobrevivirás e informarás sobre mi causa.

HORACIO
No lo piense. Soy antes un romano antiguo que un danés. (*Toma la copa envenenada*).

HAMLET
Si en tu corazón fui alguien, afronta con dolor este mundo áspero para contar mi historia. (*Muere. Marcha militar y disparos. Entra Osríc*).

HORACIO
Un noble corazón se rompe. ¡Buenas noches, dulce príncipe, que bandadas de ángeles te lleven cantando a tu descanso! (*Se acerca la marcha militar. Entran Fortimbrás y su séquito*).

FORTIMBRAS
¡Oh, muerte orgullosa! ¿Qué fiesta se ha preparado en tu antro para que de golpe hirieras a tantos príncipes?

HORACIO
Expongan esos cuerpos para que la gente los vea, y dejen que yo informe al mundo cómo sucedieron estos hechos. Escucharán hablar de actos impúdicos y sangrientos, de juicios falsos, de crímenes casuales, de muertes perpetradas por la astucia o la violencia, y como consecuencia de ello, de planes fraguados que se vuelven contra sus inventores. Hablemos ya, gritemos la verdad al mundo, aunque los ánimos están perturbados, para que nuevas desgracias no ocurran por obra de la intriga y de la maldad.

FORTIMBRAS
Si hubiese reinado, habría sido un gran rey. ¡Que los ritos y las músicas marciales le tributen homenaje! ¡Ahora mi reinado es el que empieza. (*Los tres actores dejan sus ropas y comienzan a mimar las muertes como en el comienzo. A la tercera muerte quedan en posición estática*).

HORACIO
Amigos de esta tierra y vasallos del rey de Dinamarca, buenas noches.